Volume 2 | Issue 3 Article 14

4-30-2011

Memoria poética luego de una pesadilla interandina

Gloria Mendoza Borda



Gloria Mendoza Borda

Memoria poética luego de una pesadilla interandina

Bajamos de la barcaza con las manos en alto
A una playa triste y desconocida
Aristóteles España (Chile)

En América Latina en el siglo xx hubo muchos cambios, apariciones de diversas tendencias, escuelas literarias y artísticas; y en el plano político se sucedieron dictaduras, guerrillas, desapariciones, masacres. El Perú no escapó a esta realidad. Y la literatura tampoco escapó a esta realidad.

La poesía andina en la mira latinoamericana

Es cierto que para hablar de literatura sortearé muchos pareceres, unos apostarán por una sola literatura en el mundo, otros por literaturas regionales, líricas, nacionales. Será por la experiencia de poseer una formación multicultural entre la occidental, quechua y aymara, que abordo la literatura andina no como queja regional sino como en una plena comunión de mis orígenes y con la esperanza de una Latinoamérica floreciente, con una perspectiva de modernidad y posmodernidad. El Perú es mayoritariamente andino, por consiguiente es un país mestizo. En lecturas que hice de una serie de escritores de Chile, Bolivia, Ecuador y Argentina, encuentro el espíritu andino. De modo que no me siento desubicada. Estoy en familia. Aún cuando dice lo contrario el escritor cubano Enrique Saínz:

> A veces el grupo *Orígenes* me harta, cuando lo veo dentro de contextos y admiraciones por la proeza cultural que realizaron, pues en alguna medida una atención exclusiva puede hacernos olvidar que en el mundo ha habido y hay muchos escritores. *Orígenes* es también provinciano, y para eso basta conmigo.

Diversidad de pensamiento que respeto. Pues lo regional puede ser universal. Y no siento proeza magnánima por la literatura andina, es una realidad, no podría tomar una posición dogmática y decir que es la única vertiente, es una de las muchas.

Hago una relectura de mi realidad actual y me encuentro con una poesía que surgió teniendo como referente la dictadura de Fujimori, las masacres a campesinos que empezaron en el gobierno de Alan García, también el terrorismo por otro lado. No se puede justificar tantas muertes de ambos lados.

Un antecedente escritural en el interior del país lo tendríamos en la poesía del escritor puneño Jorge Flórez Aybar, de los años 80. En el poema *Paseando a los muertos* dice:

> *Una ráfaga de fuego cruzado, / como lluvia enloquecida,/ coronaron sus sienes,/ se redoblaron los pasos y los puños/ se agitaron en el aire/ como palomas en desesperante vuelo.*

Como profesor universitario nos cuenta la protesta de los estudiantes y la arremetida contra ellos. Una lectura audaz y premonitoria para el Perú es un libro de José Luis Ayala sobre los estudiantes que sufrieron la arremetida atroz: *Poesía Cotidiana/ El poeta en Tlatelolco*. El poeta siente la huella de todos los tiempos en la piel. El 2 de octubre de 1968 hubo una matanza masiva de estudiantes en la Plaza de Tlatelolco, México. Diez días antes del inicio de los Juegos Olímpicos, el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz liquida a sangre y fuego la revuelta estudiantil, entre 300 y 500 jóvenes mueren masacrados por disparos del Ejército en la Plaza de Tlatelolco, también conocida como Plaza de las Tres Culturas. La masacre de Tlatelolco es un ejemplo de terrorismo de estado en Latinoamérica. El poeta José Luis Ayala implora:

> Pongan el cuerpo contra la oquedad/ antes que otra vez vuelvan a matarlos. / Agarren a la muerte que galopa/ como un salvaje caballo desbocado. (…) En nombre de la humanidad herida:/ devuélvanle a México, los niños que mataron.

Ayacucho, la ciudad de las iglesias y la hora nona de Marcial Molina

Viví en Ayacucho más de una década y salí en los momentos más cruciales. Estuve presente en el entierro de una joven legendaria, la guerrillera y poeta Edith Lagos, un entierro multitudinario, donde los muchachos de la ciudad y el campo vistieron polos rojos, con banderolas en la mano gritaban el nombre de su líder. Ese día los gendarmes salieron de civil porque la masa humana era



Pedro Brull, *The sea of memories*

incontenible. En un poema Edith Lagos implora: *¡Hombres son y no bestias! …Llegará acaso el día/ en que los hombres seamos tus amigos y/ repitiéramos/ ¡yo hombre me transformé en el bien!* Edith Lagos no pasaría de los dieciocho años cuando la acribillaron. Pudo haber tenido un destino promisorio en la creación.

Qué peruano no recuerda las canciones *Flor de Retama*, *El Hombre*, *Yerba Silvestre*. Qué huamanguino y foráneo no canta *Adiós pueblo de Ayacucho*, perlaschallay, sino que lo diga el poeta Víctor Bueno radicado en Alemania, hijo del poeta Leoncio Bueno. Despedimos a Víctor con Juan Alberto Osorio, Luis Nieto y otros poetas en Ayacucho cantando esta canción que vive en él eternamente. En la poesía peruana aparece un poeta ayacuchano que representaría la generación del 70, pero que su mejor libro lo escribió teniendo como referente esta historia de violencia. *La palabra de los muertos* o *Ayacucho Hora Nona* de Marcial Molina Richter (Huamanga, 1991), por la edición de su libro esta poética se hace conocida en los años 90. Se trata de un libro que necesita mayor difusión y estudio. En Ayacucho durante los carnavales son conocidos los ingeniosos estribillos inspirados en el momento como protesta o pedido del pueblo, danzan en las calles cantando poemas al momento. Esta picardía influirá en la construcción de la poesía de Molina. La otra influencia fuerte en el poeta será indiscutiblemente la presencia de Nicanor Parra en su viaje a Ayacucho los años 70, para dar una serie de conferencias y recitales en la Universidad San Cristóbal de Huamanga. Los jóvenes poetas leerán con especial interés la antipoesía de Parra. Uno de ellos es nuestro poeta comentado. Ayacucho, conocida como la ciudad de los muertos; allí se libró la Batalla de Ayacucho que liberó a América. Allí nació la guerra más cruel, muchísimas muertes, toque de queda. Silencio espectral. Bombas. Allí brota la exquisita fruta tuna de multicolores tonos. Allí y en el Perú, Raúl García Zárate hace sollozar a su guitarra, allí se lucen hermosos retablos. Allí los jóvenes universitarios nunca callan. Por ello será que Marcial Molina asumiendo el inconsciente colectivo nos habla desde la hora nona en la ciudad de los muertos. Casimiro Ramírez anota: *La palabra de los muertos, poema épico y lírico a la vez, es la voz asombrosa de un pueblo que se resiste a la muerte y que a la muerte misma le arranca victorias para mellar la moral de sus enemigos*.

Se trata de un extenso poema que empieza sarcásticamente con un estribillo como que lozano, como que la vida sonríe, como que no hay guerra, un pueblo donde las retamas brillan como oro pero las montañas saben que hay mucha historia oculta y mucho llanto recogido por la montaña Acuchimay para que este dolor camine por los bosques más verdes e inhóspitos al mismo tiempo.

> Aquí nada ha pasado/ nadie ha venido/
> ninguno se ha ido/ menos nadie ha muerto

Tendríamos que hacer una lectura semiótica y descubrir el signo ausente de este estribillo, pues allí



Pedro Brull, *Fishing in the sea of memories*

todo pasó, el pueblo estuvo lleno de militares que vestían diferentes uniformes, las calles eventualmente estaban regadas de muertos y heridos. El poeta continúa expresando su ironía:

> Todos gozamos de salud divina/ los ángeles verdes son tan guapos y generosos/ que no necesitan perros para custodiar sus trabucos

Estos versos tienen un sentido contrario, lúdico y crítico, como en la poesía de Parra. El mensaje no es directo, se instala como en un mundo al revés, en el otro polo de la afirmación, utilizando artefactos populares y la ley de las contradicciones:

> *Nuestros mercados están llenos de víveres, / de pollos felices aún de muertos, / gordos hasta la remaceta, a los transeúntes/ guiñan los ojos de me voy contigo*.

El poeta sigue con su sarcasmo entregándonos una poesía testimonial. Y qué poeta no es testimonial. Desde los años 90 hasta la fecha hay una audiencia en los jóvenes escritores por esta temática tanto en la poesía como en la narrativa. Encuentro en su poética el habla oral de Ayacucho:

> Dicen que dijeron —cuándo no, esos boludos—/ que las noches eran temidas, / que nadie en el pueblo dormía/ que los ululantes caninos/ —canijos collones— dejaban de aullar lastimosamente/ al sentir siniestras sombras que reptaban por las calles/ violentaban/ puertas/ ventanas/ catres/ colchones/ baúles/ petacas/ gavetas…

Y nuevamente la voz poética repite el estribillo colectivo salido del reproche a los que no saben escuchar, a los que tienen los ojos ciegos y solamente saben ver las luces de fuego que los satisface:

> Porque saben que aquí/ nada ha pasado/ ninguno se ha ido/ menos/ nadie/ ha/ muerto.

Uno de los críticos más acuciosos de la poesía del interior de país fue el maestro Manuel Baquerizo, quien en otro tiempo recibiera a Nicanor Parra en Ayacucho, apunta certeramente sobre la poesía de Marcial Molina:

> Un rasgo estilístico muy visible en el libro es el uso abigarrado de calificativos (gacetilleros, tinterillos sin alma/ letrineros, foliculários pasquineros, petulantes plumíferos, malhechores de la letra, letricidas, papelucheros, sediciosos) para desvalorizar engañosamente la versión real de los hechos que se trasmiten por boca de terceras personas. Además, el empleo de un vocabulario rudo y chocante (boludos, collones, grandulones, pelotudos, sicarios matones, pistoludos mugrientos […] Estamos ante una poesía épico-cómica, donde el "yo poético" casi no cuenta y donde el universo imaginario está referido a sucesos vistos en perspectiva diacrónica. Lo que la ciudad es hoy y lo que fue en el pasado.

El poeta historia su pueblo y vuelve a los estribillos creados por su imaginario social. Los mismos que me recuerdan a los carnavales rememorados por el poeta y narrador mexicano José Emilio Pacheco cuando en el cuento *La reina*, que presenta un personaje especial en Adelina de quince años y con más de ochenta kilos, que sueña bajar de peso y ser la reina del carnaval; dos personajes del cuento, Aziyadé y Nadir, la acosan y se burlan de la niña: *A Adelina/ le echaron anilina por no tomar delgadita. / Poor noo toomar deeldadiinaa*. Entonces comprendo que América Latina es un solo espacio, con semejan-tes costumbres que se expresarán en el arte y la literatura.

Así como ficcionando nos metemos debajo de la tierra en la lectura de *Pedro Páramo* de Juan Rulfo, así también nos sentimos al leer este libro de Marcial Molina. Sin duda, esta poesía supervivirá generaciones y no solamente para que aflore la nostalgia sino para que se avive la esperanza de un futuro mejor en la vida de los pueblos más alejados del centro y especialmente en la ciudad de los muertos.

El clamor femenino en la poesía

En la escritura las mujeres dejaron escuchar sus voces, casi todas maltratadas por la hegemonía del poder que dicen más fuerte. Sin embargo, tenemos a las primeras escritoras de finales del siglo XIX, Clorinda Matto de Turner, Mercedes Cabello, que inician sus escritos en la narrativa y se convierten en las primeras escritoras ilustradas del Perú. Ellas son una bisagra, porque las mismas abrieron las puertas a medias para que luego aparezcan los poemas candentes de una Magda Portal, Cecilia Bustamante, Blanca Varela, Carmen Luz Bejarano y muchas otras. En los años setenta resaltan escritoras muy definidas y sacudidas por la revolución de Cuba, la revolución de China, así como Rosina Valcárcel y Sonia Luz

Carrillo. Hasta que en los años ochenta surge una generación de escritoras que nos hablarán del grito del cuerpo cuando el Perú vivía una de las épocas más convulsionadas y deprimentes. Estas escritoras sortearon muchos avatares, experimentaron entre la poesía, cuentística, periodismo, novela, crítica literaria. Enfrentarán abiertamente a una crítica sesgada para las mujeres porque nosotras servíamos solamente para ser los ángeles de la casa en la posición machista. Así como en un poema, La guerra con Chile, el poeta Róger Santiváñez dice: *Yo me niego/ opto por el culo de mi amada limpiamente/ sólo mi cuerpo bendito mi cuerpo maldito/*. Como lectora no me atrae esa clase de poesía tan citadina, además una poesía donde la mujer aparece como una cosa, la otra. Estoy segura que se trata de un buen poeta, pero hay textos que están al margen de una escritura que despierte un goce estético en la literatura. En textos de muchos poetas con el pretexto de la posmodernidad linda la vulgaridad.

Memorias in santas

En el 2007 apareció en Lima el libro *Memorias in santas*, antología de poesía escrita por mujeres sobre la violencia política, selección a cargo de los poetas Roxana Crisólogo y Miguel Ildefonso que incluye a Patricia Alba, Montserrat Álvarez, Violeta Barrientos, Grecia Cáceres, Rosella Di Paolo, Gloria Mendoza Borda, Mariela Dreyfus, Carolina Fernández, Ericka Ghersi, Victoria Guerrero, Luisa Fernanda Lindo, Isabel Matta, Cecilia Podestá, Dalmacia Ruiz Rosas, Milagros Salcedo, Rocío Silva Santisteban, Mary Soto y Rosina Valcárcel. La mayoría de estas escritoras pertenecen a la generación del 80 y el 90. En este otro tiempo de juzgamiento a un ex presidente salen estas voces para manifestar su desasosiego, su malestar frente a un estado aparentemente democrático.

Como es casi natural hay un divorcio entre el centro y la periferia, en el referido libro encontramos a una serie de poetas que escriben poesía teniendo como referente esta problemática que sacudió el Perú las últimas décadas. En la antología *Memorias in santas*, al parecer soy la única que vive en el interior del país. Quiero referirme a esas otras voces. Teniendo en cuenta además que los antólogos se han comprometido a hacer un trabajo más completo. Roxana Crisólogo (Lima, 1966) y Miguel Ildefonso (Lima, 1970), dos poetas que comparten la generación del 90, tienen el mérito de haber empezado un trabajo temerario en Latinoamérica para muchos.

Nos dice José Güich Rodríguez:

> *Gran parte de los textos se inspira precisamente en las violaciones, torturas y desapariciones a las que fueron sometidas ciudadanas peruanas por parte de personal militar en las zonas de emergencia. Otros exploran el ambiente fantasmal de las urbes durante los peores años de la tragedia, o dramatizan los asesinatos sin nombre cometidos por ambos bandos*.

Testimonio poético de una poeta apurimeña

Alida Casteñeda (Apurimac, 1948). En este intento de mostrar esta vertiente de la literatura, encontramos el aporte significativo de esta escritora radicada en la ciudad de los muertos, del que con mucho acierto sentencia Marcial Molina: *Ayacucho es un gran poema escondido en el Ande*. Alida Castañeda publicó algunos libros como *Voces alzadas* (poesía*), Crónicas, memorias y algo más* (diversos ensayos), *Ausencias y esperanzas* viene a constituir su último libro. Es directora de la revista *Alfarera*. El número 32 de la revista *El colibrí lírico*, se dedicó íntegramente a la poesía de Alida. La Casa del Poeta Peruano publicó *Simplemente Alida*; su poesía me recuerda algunos poemas de Blanca Varela. Su poética nos habla del dolor de la infancia, de los años de violencia, Sendero Luminoso y las Fuerzas Armadas en Huamanga.



Gloria Mendoza, la autora de este trabajo

Precisamente transcribo un fragmento de su sentido poema *Mis huesos hablaron* donde la muerte habla, donde la muerte tiene voz y todos los peruanos somos testigos de miles de muertes en el cruel gobierno de Fujimori:

> Me echaron al fondo/ de una fosa común, / después de haberme / quemado los testes / y los humos del silencio / silbaron
>
> Me lanzaron atado / desde un helicóptero / y mi grito ahogado / en el espacio / estalló / por valles y quebradas
>
> Me sacaron / en el camino / las entrañas / y desde mi ombligo / el nuevo ser / clamó
>
> Ardí fuegos / con mis techos / con mis hijos, / y las cenizas / y el viento / y las penas / se esparcieron / por las praderas

Así de dura fue la vida en el Perú hace más de dos décadas. Evoco la voz de Alida con las palabras de Cecilia Bustamante: *Si América Latina es un texto conflictivo, el Perú es una de sus partes más dramáticas: sus signos discordantes se transforman en una expresión plural, tantas veces negada*. Finalmente la poeta asevera:

> Me creyeron muerto y mis huesos hablaron/ fabricaron / una tumba sin mí/ y las flores del epitafio / cantaron.

La poesía política de Soledad Maldonado, en tiempos de ocultamiento y masacre

La otra escritora con poesía política es Soledad Maldonado Zedano (Arequipa,194…?) profesora de la Universidad San Agustín, además de investigadora y promotora cultural. Es fundamentalmente una poeta social, que valientemente escribió *Testigo de cargo*. El poema habla de una de las etapas más terribles que nos tocó vivir en el país, una de las épocas más sangrientas, una época de ocultamiento y masacre, surge así una poesía que nos traslada a los años de violencia en los andes y en el Perú entero, como la matanza de un profesor y los estudiantes de la Universidad de la Cantuta, entre ellos la joven Dora Oyague. Esta historia de Dora Oyague será motivo de creación poética, con una visión de denuncia social de Soledad Maldonado en el extenso poema, de tono épico, donde acusará la voz oculta y fuerte de aquella:

> ¿Es este mi signo de condena/ que sujeta mi vuelo rodando/ eternamente la gran tela de la araña/ encima de la muerte descompuesta/ confinándome a los botaderos?

Estos incendios y estas banderas de la libertad me recuerdan a Luis Nieto y su canto a la revolución del 50 en Arequipa, sin embargo, la personalidad de la poesía de *Testigo de cargo* es otra:

> Como gran embudo enloquecido/ este hedor me flagela y succiona/ lanzándome de bruces sobre la cavidad/ y miro y vacilo y toco alucinada/ para verme a mí misma/ en el montón de órganos chamuscados que fueron algún día/ mi torso de mujer/ y reconstruyo mi cuerpo/ arrastrado-castigado-vejado-abaleado/ y después quemado y ocultado/ ¡Esa soy yo!/…/ha concluido la pesquisa/ ¡Yo soy Dora Oyague!

Se habló de una diversidad de la literatura peruana, de las varias literaturas peruanas, orales y escritas, en cada una de las lenguas que tenían vigencia en el territorio nacional. Retornando a mi generación y con mi experiencia en el Cuzco, estimulados por el propio gobierno de Velasco, renacieron las danzas, la música, las costumbres, las vestimentas de las distintas regiones del país. El mito de Inkarri parecía realizarse. Los más entusiastas eran los jóvenes universitarios, llevaban los cabellos crecidos, muchos hacían confeccionar sus ropas con telas campesinas; en vez de cartapacios o maletines, llevaban chuspas (bolsas de tejidos andinos), y hasta algunos dejaron los zapatos para calzar sandalias campesinas. Túpac Amaru y Micaela eran la figura central, pero junto a ellos estaba la Revolución Cubana, el comandante de la estrella en el gorro.

Es cierto que la poesía de Soledad Maldonado en su momento no aparece en antologías y revistas. La explicación que me di luego de varias lecturas y búsquedas es que Soledad por esos años estaba entregada al teatro y empezaba sus textos ensayísticos. Se trata de una publicación tardía y necesaria en una ciudad donde encontramos poquísimos nombres de escritoras. Soledad no era desconocida en el ambiente literario desde mediados de los sesenta, aparece en eventos culturales en un acercamiento al comentario literario; sin embargo, no había una obra editada que para mí particularmente es fundamental, y de pronto en la segunda mitad de los ochenta empieza una intensa actividad literaria, no solamente escribiendo sino promocionando nombres de escritoras, y realizando conquistas en el compromiso personal de la mujer y la poesía. Hablar de Soledad

Pedro Brull, *They became one*.



Maldonado no es solamente hablar de la poeta, es hacerlo de la estudiosa de la literatura de mujeres en el sur intenso, y sobre todo es hablar de la promoción cultural que realiza. Hablar de Soledad Maldonado es hablar de la literatura infantil y juvenil del Perú. Reconozco que en el Perú, entre las mujeres, igual que en los varones, existe también ese afán de minimizar, ese afán de censurar y autocensurar, de ocultar, de callar trabajos de otras mujeres. Hemos tratado de dar un salto a este tipo de autocensura en Arequipa, no sé si lo hemos conseguido. Estamos demostrando que tenemos un afán de justicia literaria frente a cánones establecidos y que muchas veces nos mantienen en la periferia.

Otra poeta de la historia de la violencia política es Hilda Balbín. Todavía no tengo un libro de poesía que exprese esa sensación de rechazo a un orden establecido, pero la he escuchado con mucha atención en recitales de poesía. En los años 90 aparecen otros nombres en el Perú que toman esta temática. No siempre debe pero puede la poesía convertirse en testimonio de la historia de los pueblos. Hasta pronto *¡Adiós pueblo de Ayacucho Perlaschallay¡/ Por más lejos que me vaya,/ perlaschallay,/ nunca creas que te olvide,/ perlaschallay*.

Bibliografía:

- Ayala, José Luis. *Poesía Cotidiana/ El poeta en Tlatelolco*. Perú, 1998.
- Baquerizo, Manuel. “Poesía y carnaval” en Revista *Huancayo*.
- Bueno Román, Víctor. *Camina el autor*. Editorial LÆSER, Berlín, 1999.
- Castañeda, Alida. Ver *Voces Alzadas*, 1998; *Crónica, Memorias y algo más*, 1998; *Ausencias y esperanzas*, 2001 y la Revista *El Colibrí Lírico*, número 32.
- Crisólogo, Roxana y Miguel Ildefonso. *Memorias In Santas*. Antología. Editorial Flora Tristán, Lima, 2007.
- Degregori, Carlos Iván. “Identidad Étnica, Movimientos Sociales y Participación Política en el Perú” en libro *Democracia, enicidad y violencia política en los países andinos*. IEP, Lima, 1993.
- *16 Cuentos latinoamericanos: antología para jóvenes*. Editorial Inca S.A. PEISA, 1992.
- España, Aristóteles. *Dawson*. Editorial Bruguera, Chile, 1985 (octava edición).
- Flórez-Áybar, Jorge. *Las huellas del tiempo*. Bolivia, 2000.
- Güich Rodríguez, José. “Tren de aterrizaje”, sección cultural del diario *Correo*, Perú, 2007.
- Maldonado Zedano, Soledad. *Testigo de cargo*, Editorial UNSA, Perú, 2005.
- Molina Ritcher, Marcial. *Poetas Mujeres de Ayacucho o un espacio para voces ausentes*. Lluvia Editores, Lima, 1991.
- ____________________. *La palabra de los muertos o Ayacucho Hora Nona*. Lluvia Editores, Lima, 1997.
- Parra, Nicanor. *Antología de la poesía de Nicanor Parra*. Chile, 2004.
- Saínz, Enrique. “La crítica literaria” en *Unión*. Revista de Literatura y Arte, Cuba, 2002.